

VIGENCIA DEL MAPUDUNGUN ENTRE LOS JÓVENES MAPUCHE

Arturo Hernández Sallés - Nelly Ramos Pizarro
Universidad Católica de Temuco, Chile

En el transcurso de los últimos cinco años hemos tenido la oportunidad de observar con cierta detención el comportamiento de jóvenes mapuches que estudian diferentes carreras en la Universidad Católica de Temuco.

Hoy poseemos un conjunto de datos que nos ha permitido hacer varios análisis y plantearnos algunas reflexiones que creemos constituyen una perspectiva nueva y optimista, a la hora de hablar del tema de la vigencia o vitalidad de la lengua mapuche y que deseamos, desde esta tribuna, compartir.

En primer lugar, queremos decir algo que podría ser obvio, pero que es bueno desde la partida dejar claramente estipulado: Existen jóvenes mapuches que, habiendo completado el ciclo de educación de 12 años, accede a la universidad en calidad de bilingües de mapudungun-castellano.

Esta ponencia se refiere a las características socioculturales y lingüísticas de estos alumnos: los bilingües.

Veamos primero cuáles son las características socioculturales de los jóvenes mapuches bilingües que han ingresado a la universidad, para luego presentar algunos datos de las características del mapudungun que manejan

Características socioculturales

- 1.- Los estudiantes provienen de diversas comunidades de la IX Región.
- 2.- Nacieron, recibieron su endoculturación básica y han vivido una buena parte de su existencia en el medio rural.
- 3.- Muchos de ellos tienen actualmente su residencia habitual en el campo.
- 4.- Son hijos de padre y madre hablantes de mapudungun.
- 5.- Manifiestan una actitud positiva hacia ambas lenguas.
- 6.- Han recibido su enseñanza básica temprana en escuelas rurales, la enseñanza básica avanzada en pueblos pequeños cercanos a la ruralidad y terminado la educación media en ciudades o en la capital de la región.
- 7.- Han experimentado en diversos grados al rechazo y la discriminación racial y lingüística cuando se han visto expuestos a la interacción con no mapuches, especialmente durante el transcurso de la enseñanza media en las ciudades.
- 8.- Los padres de la inmensa mayoría de ellos reconocen la necesidad y conveniencia del manejo de un castellano fluido.

9.- En la mayoría de sus comunidades de origen la lengua mapuche está vigente, lo que queda en evidencia por el hecho de que los preescolares de hoy son también bilingües de mapudungun-castellano.

Además de estas características compartidas existen algunas diferencias relevantes:

1.- Respecto de la primera lengua, hay un grupo que tiene como lengua materna el mapudungun, el grupo mayoritario aprendió simultáneamente ambas lenguas y una pequeña cantidad aprendió castellano e incorporó con posterioridad el mapudungun por iniciativa propia.

2.- En relación a la actitud de los padres aparecen posturas diversas: desde la castellanizante a ultranza que estimulaba el aprendizaje excluyente del castellano y prohibía el uso del mapudungun, justificándolo con la afirmación de que su manejo “enreda el aprendizaje del castellano, hasta la de aquellos que practicaban el monolingüismo en mapudungun y procuraban la incorporación del castellano poco antes del ingreso a la escuela. La actitud de los padres es, probablemente, un reflejo o consecuencia de la actitud predominante de la comunidad a la que pertenece la familia.

Competencia lingüística en mapudungun

Los datos recogidos, especialmente los de carácter fonológico, nos permiten distinguir dos grupos, de acuerdo a su mayor o menor coincidencia con el modelo fonológico más tradicional.

Características más relevantes del grupo 1

Este está conformado por aquellos estudiantes que presentan como características fundamentales el hecho de estar en posesión de un sistema fonológico muy similar, sino idéntico, al tradicional.

Así presentan rasgos como los siguientes:

a) Articulación de /ü/ vocal, alta, posterior, no redondeada, oral en forma sistemática. (ejemplos).

[müpü] “ala” [mürke] “harina tostada” [füfü]

b) Articulación de /ñ/ alveopalatal resonante nasal sonora en posición postsilábica. (ejemplos)

“manta”, [0egíñ] “volcan” [molfuñ] “sangre”, [makúñ]

c) Presencia de /l/ alveolopalatal resonante lateral sonora. (ejemplos)

[kolóf] “cochayuyo” [kuliñ] animal

d) Presencia de fonemas interdentales /t/, /n/ /l/. (ejemplos)

[ponón] “pulmones”, [namún] “piel” [pél] cuello

Los datos antes mencionados ponen de manifiesto la enorme similitud existente entre el sistema fonológico que poseen estos jóvenes hablantes de mapudungun, con los modos descritos por Max Echeverría y Adalberto Salas a comienzos de la década del sesenta en sendas descripciones elaboradas a partir del habla de mapuches adultos.

Respecto de los planos gramatical y léxico, el desempeño de los estudiantes nos permite aseverar que su competencia general en mapudungun es cabal y les posibilita la interacción fluida con otros hablantes de la lengua.

Características más relevantes del grupo 2.

A este grupo pertenecen aquellos hablantes de un mapudungun que en el nivel fonológico manifiesta alguna tendencia al desmantelamiento, ya sea pérdida de fonemas o transferencias atribuibles a la influencia del castellano.

1.- Vacilación en el uso de la /ü/ sustituyéndola por /u/ y eventualmente por /y/. (ejemplos).

[t'ómu] “nube” [kelí] “rojo” [kupúlwe] “portaguaguas”.

2.- Sustitución frecuente de /ñ/ por /n/ en posición postsilábica. (ejemplos).

[molfún] “sangre”.

3.- Pérdida de la oposición /y/ vs /l/ en favor de /y/. (ejemplos).

[hiyatún] “rogativa”

4.- Sustitución ocasional del fonema alveolar retroflejo mapuche por una vibrante simple o alveolar fricativa. (ejemplos).

[üpú] “camino”, [mára] “liebre”

5.- Clara tendencia a la fusión de dentales y alveolares (t t, l l, n n) en beneficio de las alveolares. (ejemplos).

[namún] “pie” [tol] “frente”

Todos los rasgos anteriores muestran un debilitamiento del sistema fonológico mapuche provocado por la presión del castellano; sin embargo, debemos señalar que hay un rasgo fonémático distintivo de la lengua que aparece con total normalidad se trata del fonema /h/ nasal, velar, sonoro, del que podría haberse esperado que en más de alguna ocasión hubiera sido reemplazado por otro fonema castellano o por una combinación castellana similar. Constatamos, sin embargo, que tanto en este grupo como, con mayor razón aún, en el anterior, el uso de este fonema aparece seguro y vital.

Los jóvenes de este grupo pueden comunicarse en mapudungun aunque con una competencia menor, que se aprecia tanto en los rasgos fonológicos descritos, como en una menor fluidez y en un repertorio léxico más reducido.

A pesar de que no es materia de esta ponencia creemos que es importante, por tratarse de jóvenes bilingües y para una mejor comprensión del panorama

general, complementar la información con un punteo de algunas características del castellano de estos hablantes, trabajo que también hemos realizado y que esperamos publicar próximamente.

Las características más relevantes de la fonología de su castellano son:

a) Articulación de las vocales más cerradas que lo correspondiente a la norma castellana, a tal punto que en posición inacentuada final de palabras frecuentemente las medias se transforman en altas.(ejemplos)

[kastiyáno], [túvi], [p¶ skáu]

b) Omisión o articulación tensa de la /s/ postsilábica, lo que violenta la articulación aspirada de un hispanohablante chileno mapuche.

[todas esa komunidáde]

[esas persona]

c) Articulación alveopalatal de 7s/ en el premargen silábico.

[sempré] “siempre”

d) Percibimos una entonación con características diferentes de las del castellano, fenómeno del que todavía no nos ha sido posible ocuparnos.

Además de lo anterior, hemos observado, fundamentalmente en el plano gramatical, transgresiones que también son imputables a la presión de la estructura del mapudungun.

a) Inconcordancia de género y número entre artículo y sustantivo.

[las dos léngwa]

[el raís]

b) Incorcondancia de género y número entre sustantivo y adjetivo.

[la idjoma kastiyana]

c) Errores en el uso del acusativo o del dativo

[en la misma ekwela lo enseñan a lo niñito]

[la basika lo ise enn el kampu]

Respecto del plano léxico-semántico es posible afirmar que poseen un caudal léxico restringido y privado de parte considerable del ámbito relacionado con los aspectos más intelectualizados de la cultura europeo-occidental.

En todo caso es necesario señalar que el código castellano que utilizan, a pesar de caer todavía dentro de la categoría de castellano mapuchizado”, está más cerca de la norma chilena que el de los niños bilingües rurales de la escuela básica y también del utilizado por los mapuches jóvenes o adultos con baja escolaridad.

Interpretación

Según la competencia lingüística, en mapudungun, aparecen dos grupos: uno, con alta competencia y otro con tendencia al debilitamiento.

Lo anterior encuentra una explicación directa en las diversas condiciones sociolingüísticas en las que se desarrolló la primera infancia de los jóvenes. Aquéllos que crecieron en un entorno predominante mapuche, con padres que practicaban en la familia el mapudungun y con una comunidad de orientación mapuchizante, son los miembros del primer grupo, es decir, de aquellos que poseen una buena competencia en mapudungun.

En resumen, el factor explicativo primordial de la conducta lingüística de los jóvenes, tanto en lo relativo al mapudungun como al castellano, está en las características de la matriz sociocultural en la que se desenvolvió su infancia temprana.

De este modo entonces, la existencia de los dos grupos de mapuches de acuerdo a su competencia en esa lengua, como el hecho de que todos hablen castellano mapuchizado, es de responsabilidad de la primera socialización y no de la eventual influencia de la escuela.

Después de 12 años o más de escuela formal hay diferencias en cuanto a la competencia en mapudungun, pero hay una gran similitud con respecto a la producción en castellano.

Se puede afirmar que el paso por el sistema educacional chileno produjo en todos un mejoramiento en la calidad de su castellano mientras que no modificó en nada su competencia en mapudungun.

Hasta aquí nos hemos referido a las características sociolingüísticas de estos jóvenes; en lo que sigue, focalizaremos la atención en los aspectos socioculturales.

En primer lugar digamos que la existencia de jóvenes mapuches altamente escolarizados es un hecho real. Así entonces ya no nos encontramos frente a verdaderos héroes aislados que llegan a la enseñanza media y muy raramente a la enseñanza superior. Hoy, podemos constatar el surgimiento de una categoría de individuos que sin duda irá acrecentándose debido a la movilidad que opera en todo el país.

Aunque se trata de un grupo específico, creciente y diferenciable dentro del universo nacional, está conformado por al menos dos subgrupos distintos: uno de procedencia urbana o de comunidades “awingkadas” y el otro con una raigambre mayoritariamente rural provenientes de comunidades en donde la identidad mapuche tiene más vigencia.

Cada uno de estos grupos muestra desempeños distintos y reciben apreciaciones también disímiles tanto dentro de la comunidad nacional -específicamente en las universidades- como dentro de la misma sociedad mapuche. Así por ejemplo aunque aquéllos más urbanos parecieran, a primera vista, gozar de mayores ventajas en lo que respecta a su dominio del castellano y del “modus

operandi” citadino, sin embargo sufren la misma discriminación que el joven rural, de parte de los no mapuche y son vistos, a su vez, por los mapuches más tradicionales con cierto distanciamiento.

Sea cual sea el grupo al que pertenecen estos jóvenes, (el primero o el segundo) conforman una categoría que podría representar aspectos positivos o ventajosos, pero que también debe afrontar y resolver problemas que nunca se habían presentado antes a tal cantidad de gente entre los mapuches. Como tal, lo que suceda con ellos tendrá repercusiones al interior de la sociedad y cultura mapuche en general, y también de la situación sociolingüística en lo más específico.

A esto se suma otro escollo muy común que dificulta y hace más pesada su vida universitaria y es que, aunque son bilingües, el manejo del castellano que poseen, no es el adecuado para enfrentar las exigencias del quehacer intelectual propio de la universidad.

Además, podemos afirmar que en el contexto universitario que conocemos, se percibe todavía la actitud discriminatoria de parte de algunos miembros de los distintos estamentos de la universidad, aunque de forma mucho más sutil y sin las características dramáticas que reviste o ha revestido en los establecimientos de enseñanza básica y media.

Los dos aspectos negativos reseñados anteriormente son consecuencia lógica del contacto y relación asimétrica entre las dos sociedades involucradas. La sociedad nacional, por su parte, en todas sus instancias propicia la perspectiva etnocéntrica respecto de las minorías indígenas, y, en lo que respecta a la educación formal y particularmente lo atingente a la enseñanza del castellano, no ha actuado en consecuencia con la necesidad que tiene la mayoría de los educandos mapuches, de aprender el castellano como segunda lengua.

Sin embargo, no todos son problemas, más bien creemos que la existencia de esta categoría ya está produciendo un impacto favorable tanto al interior del pueblo mapuche, como respecto de la sociedad mayoritaria.

En lo que concierne a lo mapuche, un buen número de estos universitarios mantienen vivos sus lazos con el campo y con la vida mapuche más tradicional. Es destacable entonces, la lealtad que estos jóvenes manifiestan con su familia de origen y con sus costumbres.

Por otra parte, muchos de aquéllos procedentes de lugares menos tradicionales o simplemente de la ciudad, y que por lo tanto tienen menos competencia tanto en la lengua como en otros aspectos culturales mapuches, han sentido la necesidad de acercarse y conocer más acerca de la lengua y la cultura de sus mayores. De alguna forma ellos han originado una corriente hacia el campo que, paradógicamente favorece en los campesinos una toma de conciencia

y una revaloración respecto de la cultura vernácula. En el otro sentido la misma corriente vuelve del campo a la ciudad robustecida de conocimientos y vivencias restauradoras.

En la sociedad nacional, la presencia de esta categoría de jóvenes también provoca toma de conciencia por varias vías. Una de las más evidentes es que por sí solo constituyen un mentís al mito de que los mapuches tienen una menor capacidad intelectual. Otra es que muchos miembros de la comunidad universitaria, particularmente los jóvenes provenientes de regiones alejadas de la Araucanía, al tomar contacto por primera vez con representantes vivos del pueblo mapuche, despiertan a una nueva realidad y amplían sus horizontes respecto de la multietnicidad propia del territorio. Una tercera consiste en que estos jóvenes se están organizando en entidades que buscan asentar, proteger, estimular y difundir la cultura ancestral.

La sociedad nacional debe reconocer, por fin, la obligación que le compete en cuanto a facilitar a todos los ciudadanos el acceso igualitario a la enseñanza-aprendizaje del idioma oficial en su variedad estándar. Como la realidad sociolingüística del país es multivariada es necesario considerar, a la brevedad la implementación de programas específicos adecuados a las necesidades de cada grupo, para alcanzar el objetivo antes mencionado. Sólo así será posible que los jóvenes mapuches que ingresan a la Universidad lo hagan en condiciones comparables a las de un no-mapuche.

El proceso de planificación lingüística que lo anterior supone debiera prever las consecuencias que una castellanización extrema podría tener para la sobrevivencia de la lengua vernácula; sin embargo, hay que tener presente que, la primera responsabilidad en lo que respecta a la conservación de una lengua la tiene la comunidad de sus hablantes en este caso, la comunidad mapuche. Son ellos los que deben estar conscientes de que una lengua sana, vigorosa y dinámica es la que se habla por el mayor número posible de personas: jóvenes, adultos, ancianos y niños. Es precisamente este último grupo étnico el que, resulta crucial por cuanto la existencia de niños hablantes asegura que habrá nuevas generaciones de relevo para la continuidad de la lengua. Además el que haya niños que hablan el mapudungun significa que la lengua está siendo aprendida naturalmente, con la frescura y la vitalidad del entorno cultural que le es propio.

Es posible realizar afirmaciones como las anteriores, precisamente, porque pudimos constatar que entre los jóvenes mapuches universitarios, los que son dueños de una más alta competencia en mapudungun, son los que lo aprendieron en la primera infancia y en su medio ambiente vital. La evidencia muestra que si esto ocurre es difícil imaginar que, a pesar de los quince o más años de permanencia en el sistema educacional chileno, vayan a perder dicha

competencia. Menos aún si están conscientes de la responsabilidad histórica que les ha tocado en suerte vivir. Pareciera que a ellos les corresponde no sólo cuidar su patrimonio cultural y lingüístico, sino que encarar la tarea de entregarlo con el debido lustre a las generaciones venideras.